

# LA INALCANZABLE REALIDAD

por Caty García Cerdán



Aunque nos lleve a una aparente paradoja, ¿es la realidad inalcanzable? Contra este muro tropiezan y fracasan los creadores, incluso los que creen que tratan de superarla, cuando lo que están mostrando, ya sea pintura, literatura o música..., es su inevitable frustración. ¿Por qué esa búsqueda? En parte, es la confesión de su intento, pero también el deseo que lo justifica. ¿Otros caminos? Se siguen y luego los muestran para, al final, quedar como búsquedas fallidas.

Veamos en el Quijote. Al comienzo de la segunda parte, asistimos al encuentro entre el bachiller Sansón Carrasco con don Quijote y Sancho. El diálogo entre el bachiller, socarrón, el caballero don Quijote y su escudero Sancho, está marcado por la ironía y un juego entre realidad y ficción, totalmente vanguardista.

El lector se pregunta ¿quién es más real?, si el bachiller que irrumpe en el texto de don Quijote y Sancho, al establecer un diálogo con ellos, ya que don Quijote ante sus primeras palabras le preguntará por la veracidad de lo que dice y, si es cierto, que su historia la compuso un moro sabio... A lo que el bachiller le responde que así fue. Incluso nosotros, los lectores, formamos parte de esa fábula a la que asistimos expectantes.

La perplejidad de don Quijote y Sancho es total. Son conscientes de cómo su realidad, su caminar se ha transformado e intuyen que ya es otra cosa. Es arte: palabras mágicas que se llaman Literatura.

Ante la incredulidad de don Quijote y su insistencia en que necesitará de “comento” para entenderla, el bachiller es claro: “-Eso no, respondió Sansón; porque es tan clara, que no hay cosa que dificultar en ella: los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran”.

Incluso, añade: “es tan leída..., que apenas han visto algún rocín flaco, cuando dicen: “allí va Rocinante”. Fama y popularidad.

El juego entre realidad y literatura está marcado por la ironía del bachiller y la perplejidad de nuestros personajes.

¿Quién es más real, el bachiller jugando en diferentes planos simultáneos o Sancho tratando de decir la verdad de los hechos?

El bachiller dice: “...pero una cosa es escribir como poeta y otra como historiador: el poeta puede contar o cantar las cosas, no como fueron, sino como debían ser; y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna”.

Don Quijote hará callar a Sancho para que no interrumpa al Sr. Bachiller porque quiere saber lo que se dice de él. Curioso personaje de ficción que desea saber si tiene aceptación entre los lectores. Deseo muy natural, porque todos nosotros deseamos saber “cómo nos leen” y si la lectura es positiva.

Qué lucidez la de Cervantes, ¿es un vanguardista o un clásico? Quizá las dos cosas. Supo leer su propia obra: su presente y su futuro. Incluso a sus lectores, así como al bachiller Sansón Carrasco, como lector y crítico, ante su ficción literaria.

Nosotros también nos preguntamos qué es más real, la España descrita o la visión de estos entes de ficción, lúcidos y certeros.

El encuentro con los Duques, en su caminar, llevará a otro momento en el que nos veremos envueltos como lectores en un juego de realidad y creación. Seremos partícipes de la sorpresa de la Duquesa en su paseo de la mañana al ver a sus héroes favoritos de cuyas aventuras, los Duques, son lectores entusiastas.

Nosotros también quedamos perplejos, porque somos parte de esos lectores.

El recurso literario “tan cervantino” de jugar con diferentes planos de realidad y literatura en los que vemos a los Duques, lectores de sus aventuras y, a su vez, personajes, que en su caminar se interrogan y sorprenden, al no lograr entenderlo, se preguntarán por la autenticidad de su vivir.

Nosotros lectores ¿reales?, nos preguntaremos por esta historia sin alcanzar a entender cuál es la auténtica realidad, si la hay... ¿O es que lo que llamamos ficción es un plano más de una cadena infinita, en la que la buscada realidad, sólo existe en ese juego de fantasías en las que nos movemos? Recuerdo a Pirandello en su obra: ***Seis personajes en busca de autor***. Así como a Unamuno con su personaje Augusto Pérez en ***Niebla***.

Cervantes, libre y creador, no acepta límites, se atreve a mover a sus criaturas que intuyen y dudan al preguntarse ¿qué somos?, ¿quién nos ha creado? Pero no renuncian a su vivir, porque se dan cuenta de que tan auténtico es el transcurrir de su vida como la del bachiller Sansón Carrasco,

los Duques, y todo lo que les vaya a suceder... Ya que su realidad, más que nunca, les resulta inalcanzable.

Todo es una sucesión de realidades que se enmarcan en una no realidad en la que sí estamos todos.



**CATY GARCÍA CERDÁN** realizó Románicas en la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia, donde reside. Es profesora de Literatura. Ha formado a varias generaciones de lectores y publicado artículos en prensa y en revistas; entre otras, en *Ágora*, donde se encuentran algunos comentarios y ensayos suyos sobre novela y poesía españolas.